
MALESTAR E INDEPENDENCIA:

CLAVES PARA ENTENDER LAS CANDIDATURAS POR LIBRE POSTULACIÓN EN PANAMÁ

MGTER. JUAN DIEGO ALVARADO DE LEÓN

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los partidos son actores ubicuos en la democracia representativa-electoral y son el canal predominante de articulación y representación de intereses colectivos (Piñeiro y Rosenblatt 2018). Sin embargo, a nivel mundial, y desde hace décadas, los partidos políticos se encuentran en una sostenida crisis de legitimidad como agentes de representación y de vinculación con la sociedad, poniendo en cuestión la repetida afirmación de que la democracia es impensable salvo en términos partidistas (Schattschneider 1942; Aldrich 1995). Asimismo, los partidos también son invariablemente la institución con menor grado de confianza en América Latina, y en la población panameña, de acuerdo con estudios regionales de opinión como Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas. Esta crisis de legitimidad y de representación en la democracia contemporánea, centrada en los partidos, no es un fenómeno panameño o latinoamericano. A lo largo de los regímenes democráticos, tanto los establecidos como los jóvenes, la forma partidista, su organización, estructura, procesos y resultados se encuentra en un período agitado de cuestionamiento, llevando a Peter Mair (2013: 1) a plantear en su última obra en vida que “la era de la democracia de partidos ha pasado”. Esto ha propiciado una reconsideración del monopolio partidista sobre los canales de representación y la adjudicación de candidaturas, abriendo el sistema a candidaturas independientes y otro tipo de candidaturas no-partidistas, como los movimientos políticos (Levitsky y Cameron 2003, Reynoso 2010).

Las candidaturas independientes se han extendido a lo largo de diferentes sistemas políticos alrededor del mundo, desde Irlanda y Turquía hasta México y Sudáfrica, así lo ha hecho la producción de literatura sobre el tema (Brancati 2008, Ishiyama, Batta y Sortor 2013, Corona Nakamura y Hernández Velazco 2015, Weeks 2014, 2016, 2017). Investigaciones recientes han trazado el estado del arte del surgimiento y establecimiento de las candidaturas independientes, con particular interés en la perspectiva comparada latinoamericana (Medina Torres y Gilas 2014, Freidenberg 2017). Si las candidaturas son “la base del modelo representativo”, ya que son “la ruta para acceder a cargos de elección popular” (Hernández Olmos 2014, 319), es importante estudiarlas en el contexto de la representación política y la legitimidad democrática.

Las elecciones generales de 2019 en Panamá se caracterizaron por una explosión en el número de candidaturas independientes. Entre 1999 y 2014, la figura se fue liberando a distintos cargos hasta alcanzar el nivel presidencial, después de las elecciones de 2009. En este período el promedio de candidaturas independientes, referidas en la legislación electoral como “candidaturas por libre postulación”, en distintos niveles, fue de 242. El último proceso electoral contó con una exorbitante cantidad de 909 candidaturas por libre postulación. Por otra parte, las candidaturas independientes a nivel presidencial obtuvieron el 0.8% de los votos válidos en 2014, las primeras elecciones en que se permitieron; mientras que en 2019 lograron concentrar el 24.2% del voto, con una de las tres candidaturas llegando al tercer lugar, por encima del candidato del gobierno incumbente. ¿A qué se debió este incremento en número y apoyo de candidaturas por la libre postulación? ¿Cómo se articularon las candidaturas independientes ante el sistema de partidos panameño y ante el malestar con la representación política? ¿Quiénes les votan? Esta ponencia busca explorar e interrogar el surgimiento y espacio de las candidaturas independientes como fenómeno en el sistema democrático panameño contemporáneo.

II. MARCO TEÓRICO

Esta sección aspira a presentar un planteamiento teórico general, en el cual se perfilen conceptos fundamentales para situar teóricamente los puntos principales acerca de las candidaturas independientes y su relación con la representación, los partidos y las elecciones. La preocupación sobre el estado de la política democrática representativa contemporánea ha sido constante en las últimas décadas (Stoker 2006, Hay 2007, Mair 2013, Levitsky y Ziblatt 2018). La calidad de la representación política también ha sido una preocupación en el caso de las democracias latinoamericanas (Luna 2007). Una línea de investigación de larga trayectoria sobre la crisis de representación y el colapso de los sistemas de partidos se ha desarrollado desde finales de los noventa (Hagopian 1998; Roberts y Wibbels 1999; Roberts 2002; Mainwaring et al. 2006; Seawright 2012; Cyr 2017). La crisis de representación se conceptualiza en función de dos dimensiones: una atinente a las actitudes políticas y otra al comportamiento político (Mainwaring et al 2006).

En la crisis de representación, la ciudadanía muestra descontento con la democracia, desconfianza ante las instituciones democráticas, desafección con los partidos, desinterés con la política y desaprobación con los gobiernos, que se manifiesta concretamente en volatilidad electoral, abstencionismo, fragmentación del voto y, en los peores casos, el colapso del sistema de partidos. Cuando la dimensión actitudinal se mantiene negativa, con sostenidos déficits de confianza en las instituciones, pero el comportamiento electoral y los indicadores del sistema de partidos se mantienen todavía con cierta estabilidad, se ha desarrollado el concepto de “malestar” para describir un estado de la representación política que antecede a la crisis (Cantillana Peña et al., 2017; Joignant et al 2017). La democracia y el sistema electoral panameño han sido catalogados como excluyentes (Brown Araúz y Sonnleitner 2016, Brown Araúz y Pérez 2019), con dos ausencias claves para calificar aún más su carácter de exclusión: la subrepresentación de las mujeres y la ausencia de partidos consolidados de

izquierda. Como se ha argumentado en otros espacios (Alvarado De León, en prensa), el caso de Panamá es uno de malestar con la representación, y es en ese contexto que se da el surgimiento de las candidaturas independientes.

El candidato es la persona que ejerce el derecho de ser elegido. Para los efectos del enfoque relacional que busca este proyecto, encuentro de mayor utilidad referirme a “candidaturas” en lugar de “candidatos”. La candidatura es una figura que determina quién es escogido para participar en las elecciones como candidato a elección a cargo popular. Según González Oropeza y Rodríguez (2014, 18), se entiende como la candidatura a “la propuesta de una persona o conjunto de personas para ocupar la titularidad de un cargo, generalmente electivo.” Rahat y Hazan (2001) utilizan el término selectorado para referirse a quienes, individual o colectivamente, eligen quienes serán los candidatos en un entorno particular. Las candidaturas independientes, a nivel teórico, nacen a partir de preocupaciones sobre tres campos centrales de la teoría política: la representación, los derechos políticos y la ciudadanía (Medina Torres 2014). Estas son a menudo trabajadas a partir de su definición en la legislación, como “individuos que participan en las elecciones sin que los respalde un partido político de manera formal ante la organización electoral ni ante el mecanismo del ejercicio del voto (en la boleta o papeleta)” (Freidenberg 2017, 23). Esta definición inicial, aunque algo problemática por lo cargado del calificativo “independiente”, es útil por su facilidad de operacionalización y aplicación en perspectiva comparada, aun tomando en cuenta la necesidad de investigaciones más cualitativas contextualizadas a los sistemas políticos en las que estas operan (Freidenberg 2017). Las candidaturas independientes usualmente habían sido referidas como una categorización general, con poco trabajo en su conceptualización, con el nivel secundario de dimensiones e indicadores (Ureta García 2018).

No se puede pensar las candidaturas independientes como conjunto sin los partidos políticos, ya que estos funcionan como su “par dialéctico” y como su “afuera constitutivo”; el “afuera” que es necesario para constituir un fenómeno, en el proceso de formación de identidad (Mouffe 2000). De esta manera, es preciso revalorar a los partidos políticos como vehículo de representación. Las conceptualizaciones más tradicionales se enfocaron en buscar una definición mínima de partido político (Sartori 1976, Aldrich 1995) y en crear tipologías basándose en los modelos organizativos de los partidos políticos (Panebianco 1988), incluyendo los partidos de cuadro y de masa (Duverger 1954), los partidos “catch-all” (Kirchheimer 1966) y los partidos cartel (Katz y Mair 1995). Luna et al. (2020) sostienen que a partir de las dimensiones principales de coordinación horizontal y de agregación vertical de intereses se puede hacer una tipología que tome en cuenta los tipos disminuidos de los partidos políticos como vehículos electorales. En el caso de la coordinación horizontal, esta se refiere “al rol de los partidos en facilitar la coordinación de políticos ambiciosos durante las campañas y entre ciclos electorales”, mientras que la agregación vertical de intereses alude “al rol de los partidos en la movilización electoral e intermediación (o canalización) de demandas e intereses colectivos entre elecciones” (Luna et al. 2020, 5).

En la medida en que un vehículo electoral no cumple con ambas dimensiones del concepto de partido es considerado un subtipo disminuido. Los autores hablan de “Independientes” para referirse a vehículos electorales que sirven para los propósitos de líderes individuales y que no cumplen con las dimensiones básicas de coordinación horizontal y agregación vertical, pero citan ejemplos que nominalmente son partidos, como Fuerza Popular en Perú y Unidad Nacional de Esperanza en Guatemala, dos contextos de crisis y atomización partidista. Esta discusión es pertinente al estudio de las candidaturas independientes en Panamá porque estas se configuraron en la forma de coaliciones multinivel entre campañas. Estas “coaliciones de

independientes” (Zavaleta 2014), en el caso panameño, encontraron a candidaturas presidenciales cooperando con candidaturas legislativas, municipales y por corregimiento, todas por libre postulación.

Esta investigación hace uso de una matriz de datos construida por el autor que consiste de datos electorales a nivel de corregimiento, incluyendo los resultados electorales entre 1994 y 2019, el referéndum de 2006, los resultados de las elecciones primarias de los partidos PRD, Panameñista y Cambio Democrático, los datos de membresía partidista para 2018 y 2019, las firmas de respaldo para candidaturas por libre postulación a nivel presidencial y legislativo, así como de las tres candidaturas finales por libre postulación, y datos sociodemográficos de los censos de 1990, 2000 y 2010, datos socioeconómicos de 2011 y 2015 sobre pobreza y desigualdad. Estos datos son utilizados junto con mapas vectoriales de Panamá a nivel de corregimiento para analizar las dinámicas espaciales y territoriales del comportamiento electoral. Asimismo, se utilizan los microdatos del Barómetro de las Américas de LAPOP y el Latinobarómetro. Adicionalmente se realizó trabajo de campo siguiendo a campañas partidistas e independientes, así como algunas entrevistas a profundidad a diputados independientes.

III. DISCUSIÓN

Panamá celebró sus primeras elecciones libres y justas luego del régimen autoritario en 1994, cuando se dieron elecciones concurrentes a nivel presidencial, legislativo, municipal y por corregimiento (la más pequeña unidad territorial). Las elecciones se han mantenido concurrentes hasta el presente, con seis elecciones realizadas entre 1994 y 2019. Los partidos políticos fueron los protagonistas de la democratización, y ese rol siguió durante el desarrollo democrático de Panamá (Brown Araúz 2007), pero desde hace tiempo ya no tienen el monopolio electoral. Paulatinamente la libre postulación ha abarcado más terreno electoral desde sus inicios en los cargos de representante de

corregimiento y de alcalde. La reforma constitucional de 2004 modificó el lenguaje para permitir que las candidaturas para diputado de la Asamblea Nacional se pudiesen presentar sin necesidad de partido. En 2006 la ley electoral fue reformada para adecuar las candidaturas independientes a la Asamblea Nacional. Para las elecciones legislativas de 2009, las candidaturas independientes alcanzarían el 2.4% del voto, mientras que en 2014 apenas alcanzarían el 3% del voto.

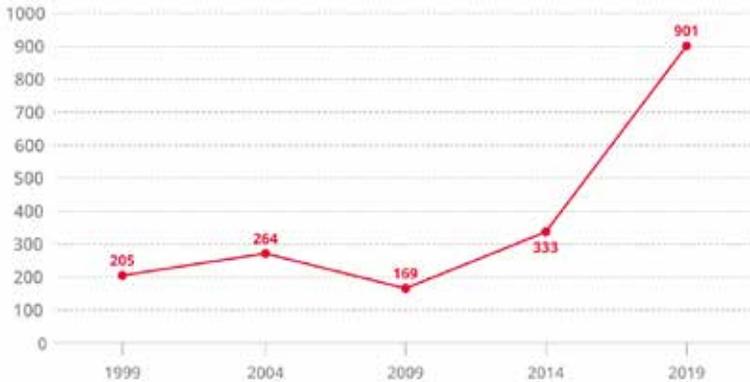
El creciente nivel de desconfianza, desafección y desaprobación en aspectos de la representación encuentra su correlato con niveles relativamente altos y estables del comportamiento electoral, de igual manera mostrando brevemente los cambios y continuidades del sistema de partidos con algunos indicadores puntuales (Brown Araúz 2018, Alvarado De León, en prensa). Empezando por la dimensión más amplia del comportamiento electoral, la participación en elecciones ha sido consistentemente alta desde las primeras elecciones luego de la Invasión, promediando el 75.1% desde entonces. Esta cifra, que supera cómodamente los promedios centroamericanos y sudamericanos, es particularmente notoria si se toma en cuenta que el voto en Panamá no es obligatorio. Como las candidaturas por libre postulación han sido permitidas a nivel presidencial únicamente desde las elecciones de 2014, el 100% de los votos válidos entre 1994 y 2009 estaba dirigido, naturalmente, a partidos políticos. Tras la introducción de la libre postulación presidencial en los comicios de 2014, el voto partidista disminuyó, como era de esperarse, pero los partidos políticos en general lograron capturar el 99.2% del voto. Para las más reciente elecciones, el voto presidencial por libre postulación se disparó exponencialmente de 0.8% a 24.2%. A nivel legislativo el salto también fue importante, alcanzando el 17.8% de los votos y consiguiendo cinco escaños en la Asamblea Nacional. Desde su irrupción en la escena política, las candidaturas independientes consiguieron el 2.4% de los votos válidos en 2009 y 3.1% en 2014, por lo que los resultados de 2019 significaron un incremento de 474.2%.

El dramático surgimiento de las candidaturas independientes en 2019 como aparente alternativa a los partidos y su relación con el malestar con la representación será analizado en las siguientes secciones. Precisamente por los altos niveles de participación electoral que consistentemente ha mostrado Panamá, poca atención se le ha dedicado a los votos blancos y nulos fuera del análisis de educación cívica. La tasa de votos válidos en Panamá ha sido alta, nunca alcanzando menos del 95% y, ni los votos blancos ni los nulos han superado el 2% de los votos emitidos desde la década de los 2000, lo que significa que la enorme mayoría del electorado no se ha retirado del torneo electoral y sigue votando por opciones dentro del juego político. A pesar del creciente descontento con las instituciones representativas y los partidos políticos, todavía no existe un problema de abstencionismo en Panamá.

Para las elecciones de 2019 se dio una explosión en la cantidad de candidaturas por libre postulación, triplicando el promedio de todas las elecciones anteriores. Entre 1999 y 2014, el promedio de candidaturas por libre postulación en todos los niveles en disputa fue de 242. En 2019, la cifra fue de 901 candidaturas principales (sin suplentes), casi triplicando el período anterior. Para la campaña de 2014, las candidaturas presidenciales por libre postulación que estuvieron en la papeleta final lograron reunir un número de firmas equivalente al 4.2% del padrón electoral. En 2019, esa cantidad se triplicó ya que tres de las candidaturas presidenciales finales aglutinaron en firmas de respaldo el 12.9% del total de los electores. Esta avalancha de candidaturas independientes y de respaldo estuvo vinculada en buena medida con una campaña denominada #NoALaReelección y focalizada hacia las elecciones legislativas, dentro de una coyuntura de crisis de legitimidad de las élites políticas debido a escándalos de corrupción. De un promedio por proceso electoral de 242 candidaturas en todos los cargos posibles entre 1999 y 2014, para el más reciente proceso electoral presentando un incremento exorbitante de 170.87%.

Cuadro I

Candidaturas por libre postulación entre 1999 y 2019



Fuente: Tribunal Electoral.

Este trabajo presenta dos variables explicativas del incremento exponencial de independientes. La primera es el estado de la representación en Panamá, que la crisis de legitimidad de los partidos políticos, producto de una coyuntura crítica en la que las élites políticas han visto su credibilidad socavada con escándalos de corrupción internacionales (Odebrecht y Lava Jato) y nacionales (acusaciones de malversación de fondos y uso ilegítimo de planillas y donaciones dentro de la Asamblea Nacional) y que desembocó en campañas antirreeleccionistas.

La segunda es, en general, la leve apertura producto de las reformas electorales. Primero, producto de una demanda de inconstitucionalidad, se permite a personas inscritas en partidos otorgar firmas de respaldo a candidaturas independientes sin tener que renunciar a sus respectivos partidos. Anteriormente, al registrarse la firma de respaldo por candidaturas por libre postulación en las bases de datos del Tribunal Electoral, se producía automáticamente una renuncia tácita del partido. Finalmente, el período de recolección de firmas se extendió sustancialmente.

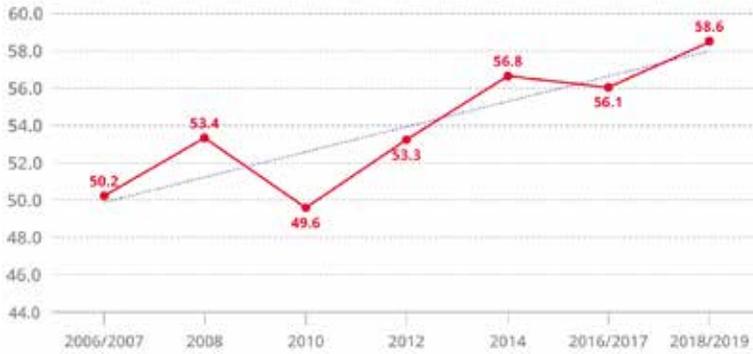
A. Las candidaturas independientes como canalizadores del malestar

Siguiendo los trabajos de Cantillana Peña et al (2017) y de Joignant et al (2017), utilizamos los microdatos del Barómetro de las Américas para construir un índice de malestar con la representación. En otra investigación (Alvarado De León, en prensa), iniciamos esta exploración del malestar con la representación, haciendo un desglose de sus dimensiones actitudinales. Este malestar está compuesto por la desconfianza hacia las instituciones políticas democráticas (presidente, asamblea, gobierno municipal y partidos políticos), desinterés en la política y desaprobación de los gobiernos. Estos indicadores han incrementado en los últimos años en Panamá, agudizándose entre 2016 y 2018, cuando empiezan a estallar escándalos de transparencia y corrupción. Particularmente la confianza hacia los partidos políticos, la cual había estado sostenidamente deprimida por más de diez años, se desplomó aún más. Para evitar inundar este texto con demasiadas gráficas, preparamos un índice de malestar para tener una sola medición, tomando los seis indicadores relevantes para la discusión, que son confianza en el presidente, en la asamblea, en el municipio, en los partidos, interés en la política y aprobación del gobierno, normalizando sus valores y sacando el promedio. Como el malestar es un concepto negativo y los indicadores son positivos, el promedio se invierte para obtener el índice.

Para dimensionar correctamente esta medición hay que hacerlo de manera diacrónica y sincrónica. A través del tiempo es evidente el aumento paulatino del malestar en Panamá, subiendo de 50.2 a 58.6 entre 2006 y 2018, cuando se dio la última ronda de encuestas de LAPOP. La comparación regional es la que nos demuestra verdaderamente lo que estos números implican. Tomando los valores de todos los países en la ronda de 2018 y 2019 de LAPOP, Panamá se ubica como el segundo con mayor índice de malestar después de Perú y antes de Brasil, dos países en donde se han desenvuelto algunas de las peores crisis de legitimidad y estabilidad política en los últimos cinco años.

Cuadro II

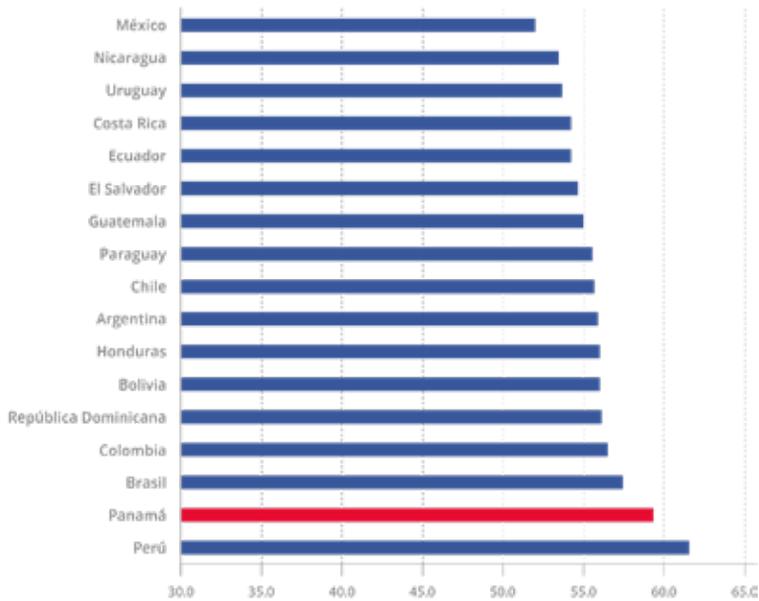
Malestar con la representación en Panamá entre 2006 y 2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Barómetro de las Américas (2006-2019).

Cuadro III

Malestar con la representación en América Latina en 2018 y 2019



Fuente: Elaboración propia con datos del Barómetro de las Américas (2018-2019).

B. Unselectoradomixto: Candidaturas independientes y afiliación partidista

Un total de 609,125 firmas fueron aceptadas para candidaturas presidenciales independientes y 448,086 para candidaturas para diputados, lo que corresponde, respectivamente a 22.1% y 16.2% del electorado. Un cambio importante en la normativa atinente a la libre postulación se produjo ante un caso de inconstitucionalidad en la Corte Suprema de Justicia, en el que se decidió que, para las personas inscritas en partidos políticos, las firmas de respaldo a candidaturas de libre postulación no significaban la renuncia al partido político. Anteriormente el registro de la firma de respaldo automáticamente causaba la renuncia del partido al que se estuviere afiliado, de la misma manera en que la inscripción en un nuevo partido causaba la renuncia al anterior. Esto tuvo un impacto enorme porque en Panamá la mitad del electorado está inscrita en partidos políticos, así que se duplicó la posible base de apoyo a las candidaturas independientes. Tomando esto en consideración, el conjunto de firmas aceptadas, para los niveles presidencial y legislativo, tuvo una mayor proporción de firmas por partidistas, con 58.2% de las firmas para presidente correspondiendo a inscritos en partidos, y mientras que el número era mayor en las legislativas, con 62.6%. Visto de otra manera, el 25% de los afiliados a partidos firmó a precandidatos presidenciales por la libre postulación. Para los precandidatos legislativos, el número correspondió a 20% de los afiliados. *(Ver cuadro IV)*

La relación entre las firmas de respaldo y la membresía partidista parece ser importante, y ayuda a entender las bases de apoyo de las candidaturas independientes. Como muestra la proporción de firmas partidistas y apartidistas en la composición de las candidaturas independientes, hay una relación directa entre el porcentaje de firmas apartidistas y el resultado electoral de los candidatos. El candidato que más firmas apartidistas acumuló obtuvo la mayor cantidad de votos entre los independientes; mientras que el candidato con mayor cantidad de firmas partidistas obtuvo el peor resultado de los tres.

Cuadro IV

Candidaturas por libre postulación por firmas partidistas y apartidistas

Candidaturas por libre postulación	Presidente	Diputado
Firmas aceptadas	609,125	448,086
Firmas/Padrón	22.1%	16.6%
Partidistas	354,705	280,508
% Partidistas	58.2%	62.6%
Independientes	254,420	167,578
% Apartidistas	41.8%	37.4%

Fuente: *Elaboración propia, con datos del Tribunal Electoral.*

Ricardo Lombana tuvo 108,492 firmas, de las cuales el 52.9% eran independientes, quien logró triplicar el número de firmas en votos. Es posible que al tener menos firmas partidistas, fue el que mejor pudo captar un presunto “voto independiente” o “voto antipartidista” al traducir de manera más eficiente las firmas en votos. Tomando los datos generales de participación, junto con el creciente descontento con los partidos e instituciones representativas, el salto del voto independiente de 0.8% en 2014 a 24.2% en 2019, de mano con los niveles bajos y estables de votos inválidos y abstención, significa que las candidaturas independientes lograron encausar un descontento que de otra forma se pudo haber traducido en un voto inválido protesta o en abstencionismo. *(Ver cuadro V en página siguiente)*

A pesar de los niveles de desconfianza en los partidos, que sostenidamente son los peores calificados entre las instituciones políticas democráticas por la ciudadanía panameña, Panamá tiene una tasa altísima de afiliación partidista. Para las últimas elecciones, el 51.7% del padrón electoral estaba inscrito en algún partido político. Al final del siglo XX, para las elecciones generales de 1999, la tasa de afiliación (inscritos en partidos sobre el padrón) estaba en 41%. Para 2004, dio un

Cuadro V

Relación firmas/voto de las candidaturas por libre postulación para presidente

Candidatos	Ameglio	Gómez	Lombana
Firmas 2019	115,024	131,415	108,492
% Firmas Partidistas	63.82%	56.60%	47.09%
% Firmas Apartidistas	36.18%	43.40%	52.91%
Votos 2019	11,408	93,631	368,962
% Votos 2019	0.6%	4.8%	18.8%

Fuente: *Elaboración propia, con datos del Tribunal Electoral.*

salto de diez puntos porcentuales y, desde entonces, más de la mitad del electorado panameño ha estado registrada en el Tribunal Electoral como miembro de alguno de los partidos políticos existentes. Situar este fenómeno en perspectiva comparada ayuda a dimensionar correctamente su magnitud. En la ciencia política europea, una de las principales preocupaciones para la salud de las democracias ha sido la hemorragia de membresía partidista (Van Biezen et al 2012), con el tránsito ya conocido de los míticos partidos de masas a la participación política en las sociedades líquidas (Bauman 1999). El hundimiento de la afiliación partidista en las democracias europeas es utilizado como un indicador clave a la hora de hablar sobre el déficit participativo y el desencanto con la política representativa (Hay 2007). Los últimos estudios regionales sobre la materia colocan al promedio de afiliación partidista en Europa en 4%, siendo Austria el país “más partidista” con 17%. El panorama en América Latina es bastante distinto. Sin entrar en detalles sobre las variaciones de las formas partidistas de América Latina, en comparación con los tipos europeos (Ramos Jiménez 1995), desde casi 6% en Perú hasta un exorbitante 88% en Paraguay (Dosek 2017, Perez Talia 2017). Panamá se encuentra como el segundo país con mayor afiliación partidista de América Latina) con casi 52%. Aunque esta no sea un clivaje en el

sentido tradicional del término, el electorado está formalmente dividido en dos entre aquellas personas que están inscritas en la membresía de un partido político y aquellas que no.

C. ¿Coaliciones de independientes o partidos líquidos?

Como desafíos a la hegemonía de los partidos, las candidaturas independientes constituyen una innovación, pero a la vez demostraron dinámicas similares al comportamiento de los partidos políticos en su definición más acotada. Dos de las tres nóminas presidenciales por libre postulación articularon alianzas multinivel, coaligándose con candidatos a diputado, alcalde y representantes en distintos puntos del país, lo que permitía ampliar sus bases de apoyo mediante el despliegue de liderazgos y candidatos locales para captar firmas y votos en distintos momentos del proceso electoral. El movimiento Otro Camino Panamá de Ricardo Lombana agrupó un total de 139 candidaturas en diversos niveles, acumulando el 15.4% de todas las candidaturas por libre postulación. Por otra parte, la campaña de la candidata Ana Matilde Gómez se extendió hasta abarcar más de 227 candidaturas, incluyéndola, o 25.2% del total de las candidaturas independientes. Entre estas “coaliciones de independientes”, se cuenta el 40.6% de todas las candidaturas independientes que, si bien no corrieron con vínculos partidistas, se desarrollaron mediante campañas colaborativas en distintos niveles de las unidades políticas, asemejándose a “protopartidos” o “partidos líquidos”. A pesar de plantearse como alternativas a los partidos, el uso de campañas colaborativas entre candidaturas, intento de aprovechar una estructura territorial, parece haber emulado la estrategia electoral de la forma partidista nacionalizada. Otro caso interesante de estrategias de candidaturas independientes es el del grupo de interés llamado Movimiento Independiente (MOVIN). Formado en 2014 para apoyar la candidatura del panameñista Juan Carlos Varela, enfocan sus esfuerzos hacia el fortalecimiento de la institucionalidad, la transparencia y participación ciudadana¹. En 2019

¹<https://www.movinpanama.org/acerca-de-nosotros/>

tomaron la decisión de respaldar a 10 candidaturas por libre postulación. De estas diez, nueve pasaron el proceso de recolección de firma. De estas nueve, solo una salió victoriosa, quedando un diputado electo por el circuito 8-7, correspondiente a parte de la ciudad de Panamá.

Estas coaliciones enfrentaron retos como el problema de la etiqueta única. Cada elección, desde la presidencial hasta la de representante de corregimiento, permite la entrada a las tres candidaturas independientes con mayor cantidad de firmas de respaldo recolectadas, a las cuales se les asigna un color: celeste para el primer lugar, verde para el segundo y chocolate para el tercero. A la ausencia de banderas y escudos partidistas, estos colores eran los únicos símbolos en la papeleta y otra parafernalia electoral. Para las coaliciones de independientes, esto significó un reto simbólico que llevó a escenarios como los de una pancarta en los que salían tres candidatos por libre postulación, uno presidencial, uno legislativo y uno de corregimiento, cada uno con un color diferente.



D. Exploración geográfica del voto independiente

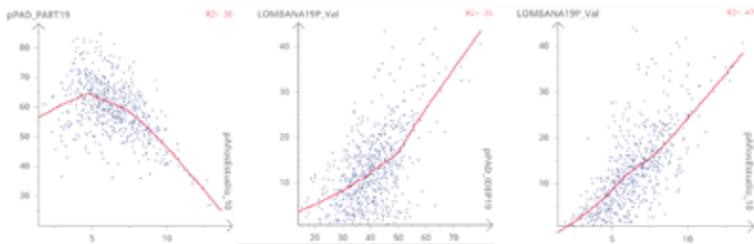
Como se muestra con el intento de coaliciones entre independientes, la idea de “estructura” como uno de los mayores diferenciadores entre candidaturas independientes y candidaturas partidistas fue uno de los temas recurrentes durante la campaña electoral. La estructura, es decir, el conjunto organizacional de dirigencia, burocracia, técnicos, candidatos y afiliados, distribuido territorialmente y presentado en el imaginario como una maquinaria, fue utilizado como contraargumento pragmático contra las candidaturas independientes. Para inscribirse como tales, los partidos políticos, de acuerdo con la legislación electoral, deben cumplir con algunos requisitos para asegurar su nacionalización. De esta manera, por más pequeños que sean, los partidos políticos entran a la contienda electoral con una penetración territorial como parte de su modelo organizativo, lo que facilita la búsqueda de votos para las elecciones presidenciales y la coordinación multinivel con las candidaturas a diputados, alcaldes y representantes de corregimiento. Esto invita a una reflexión sobre la territorialización de las elecciones, la búsqueda del voto y las bases socioterritoriales de las ofertas políticas. Utilizamos la matriz de datos desagregados a nivel de corregimiento (la más pequeña unidad territorial política-administrativa en Panamá) construida con datos del Tribunal Electoral sobre resultados electorales, firmas a candidaturas independientes, afiliación partidista y datos socioeconómicos. A través de regresiones no paramétricas con ajuste LOWESS pudimos encontrar que a medida en que aumentan el promedio de años de estudio en el corregimiento, disminuye la tasa de afiliación partidista. Esta relación es particularmente fuerte considerando que la afiliación partidista y la estratificación socioeconómica son procesos sociales de origen distinto.

Cuando se cruzan las variables de voto independiente (el porcentaje de voto que obtuvo la suma de candidaturas independientes por corregimiento) con variables sociodemográficas se encontró una relación más fuerte ($R^2 = 0.48$). El voto a la candidatura de Ricardo Lombana (18.8%)

aglutinó el 77.8% del voto independiente (24.2%) para las elecciones presidenciales. Cuando se busca encontrar la relación entre el voto independiente y variables sociodemográficas como el promedio de ingreso mensual per cápita o la escolaridad por corregimiento, no se encuentra relación fuerte entre estas y el voto a Ana Matilde Gómez (0.13) o Marco Ameglio ($R^2=0.12$), más sí con el voto a Ricardo Lombana ($R^2=0.47$).

Cuadro VI

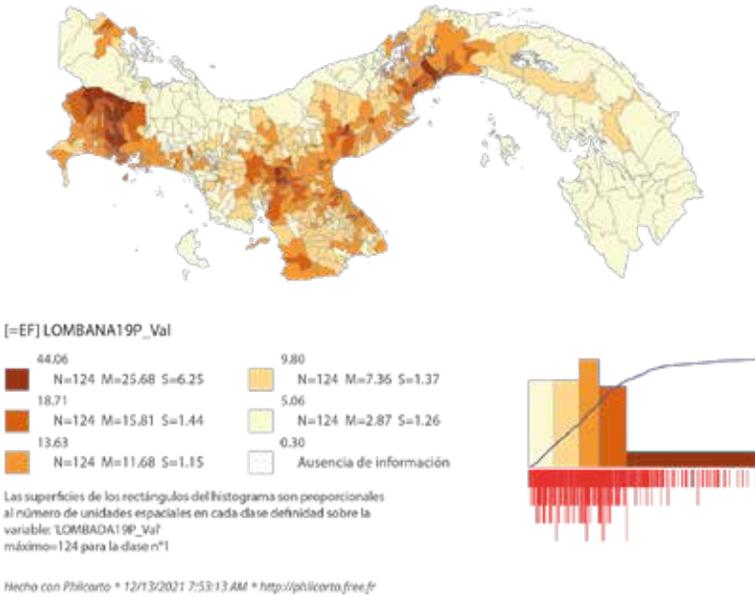
Regresiones



Fuente: Elaborado en Philcarto.

Mapa I

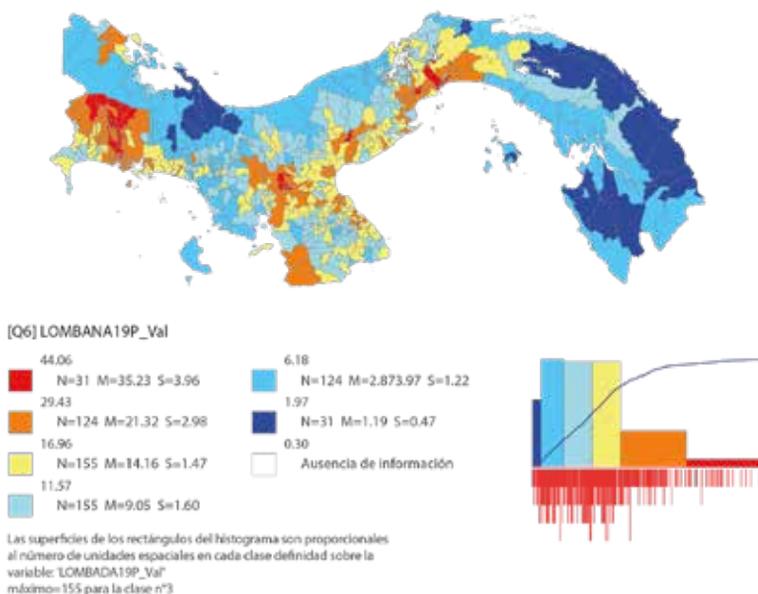
La distribución geográfica del voto por Lombana



Agrupando los corregimientos en categorías con número igual de unidades, es posible enfatizar la distribución territorial general de la variable que se va a estudiar, en este caso el voto por Lombana. Es posible observar cómo las regiones con mayor voto se concentran a lo largo de las cabeceras de provincias, las áreas más pobladas y desarrolladas del país, incluyendo los corregimientos que componen la ciudad de Panamá, así como Penonomé, Santiago, David y Boquete. Esta línea coincide con la Carretera Interamericana, la vía terrestre que traza el istmo de Panamá a lo largo de sus puntos más desarrollados y vinculados a la actividad económica del país.

Mapa II

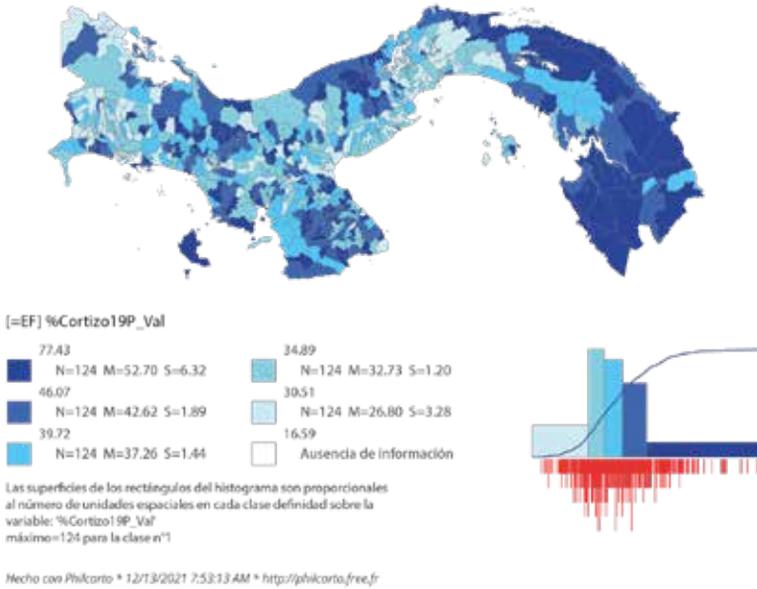
Los bastiones y las zonas frías del voto lombanista



Aislando los cinco centiles inferiores y los cinco centiles superiores, es posible identificar las unidades territoriales con comportamiento más extremo. En este mapa, los corregimientos en rojo son aquellos en los que logró obtener más de 29.4% del voto. Como se mencionó arriba, por otra parte, los corregimientos azules son las áreas con menor apoyo electoral para la candidatura de Ricardo Lombana, en los que no logró superar el 2% del voto. Estos están concentrados en las regiones más marginadas de Panamá, tanto económica como geográficamente, incluyendo las comarcas indígenas de Ngäbe-Buglé, Wargandi, Madugandi y Emberá-Wounaan, así como partes de Darién, la provincia más excluida del país.

Mapa III

La distribución territorial del voto a Cortizo



Como punto de comparación se presenta el mapa de distribución geográfica del voto por Laurentino Cortizo, candidato por el PRD y Molirena, y vencedor en las elecciones de 2019. Es posible observar que la penetración territorial de Cortizo fue más amplia, cubriendo una mayor extensión del país, más allá de las ciudades más pobladas y desarrolladas. (Ver mapa III)

IV. CONCLUSIÓN

Las candidaturas independientes son, a fin de cuentas, un síntoma de los problemas de representación política en Panamá. Ante un sistema electoral excluyente y poco proporcional, y un sistema de partidos con poca diversidad ideológica entre sí. Las candidaturas independientes son una innovación política que por un lado abren un espacio para la representación fuera de un sistema de partidos en un nadir de legitimidad y con bajos niveles de confianza, y que por otro lado cumplen un rol de canalizador (aunque también reflejo) del descontento. Las candidaturas independientes requieren de bases de apoyo en dos niveles: durante el proceso de firmas de respaldo para poder constituirse como candidatura y durante la campaña por el voto, una vez esa candidatura sea haya oficializado. La candidatura independiente presidencial más exitosa fue la que fue capaz de captar una base social alejada de los partidos políticos, tratando de articular un “voto independiente.” No obstante, las candidaturas independientes a nivel presidencial sufrieron a causa de su falta de penetración territorial, una característica organizativa fundamental de los partidos políticos. Muchas candidaturas independientes han expresado el deseo de transitar hacia la forma partidista. El movimiento Otro Camino de Ricardo Lombana inició el proceso formal de conformación de un partido político, pero el desarrollo de esto se vio mermado por la pandemia. Futuras investigaciones deberán profundizar sobre las bases sociales de la independencia partidista, su relación con otros fenómenos como la representación política de las mujeres, el financiamiento de la política y los partidos políticos. ■

BIBLIOGRAFÍA

ALDRICH, John, 1995, *Why parties?: The origin and transformation of political parties in America*. Chicago, EE.UU.: University of Chicago Press.

ALVARADO DE LEÓN, Juan Diego, en prensa, *¿Crisis o malestar?: La representación política y el sistema de partidos ante el surgimiento de las candidaturas independientes*. Panamá: INED.

BRANCATI, Dawn, 2008, *Winning alone: The electoral fate of independent candidates worldwide*. *The Journal of Politics*, 70(3), 648-662.

BROWN ARAÚZ, Harry, 2007, *Partidos políticos y elecciones en Panamá: un enfoque institucionalista*. Panamá: Fundación Friedrich Ebert.

BROWN ARAÚZ, Harry, 2018, *El vencedor no aparece en la papeleta*. Panamá: Editorial Descarriada.

BROWN ARAÚZ, Harry y PÉREZ, Orlando, 2019, *Panamá: el diálogo político como escenario para la formulación de políticas públicas*. (Working Paper). Recuperado del Baker Institute for Public Policy de Rice University: <https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2019/06/Workin-Paper-Baker-Institute-enero-2019.pdf>.

BROWN ARAÚZ, Harry y SONNLEITNER, Willibald, 2016, *La dinámica dual, entre el cambio y continuidad, en el sistema de partidos de Panamá*. En: FREIDENBERG, Flavia. (coord.). *Los sistemas de partidos de América Latina (1978-2015)*. Vol. 1: México, América Central y República Dominicana (pp. 341-398). Ciudad de México, México: Instituto Nacional Electoral.

CANTILLANA PEÑA, Carlos, CONTRERAS AGUIRRE, Gonzalo, MORALES QUIROGA, Manuel, OLIVA, Daniela, y PERELLÓ, Lucas, 2017, *Malestar con la representación democrática en América Latina. Política y gobierno*, 24(2), 245-274.

CHEN, Jowei, y RODDEN, Jonathan, 2013, *Unintentional gerrymandering: Political geography and electoral bias in legislatures. Quarterly Journal of Political Science*, 8(3), 239-269.

CORONA NAKAMURA, Luis, y HERNÁNDEZ VELAZCO, Genaro, 2015, *Las candidaturas independientes en México. Revista de Investigações Constitucionais*, 2(2), 117-135.

CYR, Jennifer, 2017, *The Fates of Political Parties: Institutional Crisis, Continuity, and Change in Latin America. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.*

DOŠEK, Tomás, 2016, *Party Membership in Latin America Party Strategies and the Role of Party Members. Taiwan Journal of Democracy*, 12(1), 169-198.

FREIDENBERG, Flavia, 2017, *Cuando la ciudadanía decide tomar las riendas: desafíos institucionales de las candidaturas independientes en perspectiva comparada. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.*

GILAS, Karolina y MEDINA TORRES, Luis (coords.), 2014, *Candidaturas Independientes: desafíos y propuestas. México, D.F.: IEE.*

HAGOPIAN, Frances, 1998, *Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990's: Pause, Reorganization, or Decline? En: Agüero, F. y Stark, J. (Eds.). Fault Lines of Democracy in Post- Transitional Latin America (pp.99-143). Boulder, EE.UU.: North-South Center Press.*

HAY, Colin, 2007, *Why we hate politics*. Cambridge, Reino WUnido: Polity Press.

ISHIYAMA, John, BATA, Anna, y SORTOR, Angela, 2013, *Political parties, independents and the electoral market in sub-Saharan Africa*. *Party Politics*, 19(5), 695-712.

JOIGNANT, Alfredo, MORALES, Manuel, y FUENTES, Claudio, (co-ords.), 2017, *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. New York, EE.UU.: Palgrave Macmillan.

LEVITSKY, Steve, y CAMERON, Maxwell, 2003, *Democracy without parties? Political parties and regime change in Fujimori's Peru*. *Latin American Politics and Society*, 45(3), 1-33.

LEVITSKY, Steve, y ZIBLATT, Daniel, 2018,
How Democracies Die. Broadway Books.

LUNA, Juan Pablo, 2007, *Representación política en América Latina: el estado de la cuestión y una propuesta de agenda*. *Política y gobierno*, 14(2), 391-435.

LUNA, Juan Pablo, PIÑEIRO RODRÍGUEZ, Rafael, ROSENBLATT, Fernando, y VOMMARO, Gabriel, 2020, *Political parties, diminished subtypes, and democracy*. *Party Politics*, 1354068820923723.

MAIR, Peter, 2013, *Ruling the void: The hollowing of Western democracy*. London: Verso Books.

MAINWARING, Scott, 2006, *The crisis of democratic representation in the Andes*. Palo Alto, EE.UU.: Stanford University Press.

MOUFFE, Chantal, 2000, *The democratic paradox*. London: Verso.

PIÑEIRO, Rafael, y ROSENBLATT, Fernando, 2018, *Stability and incorporation: Toward a new concept of party system institutionalization.* *Party Politics.*

RAHAT, Gideon, y HAZAN, Reuven, 2001, *Candidate Selection Methods.* *Party Politics*, 7(3), 297–322. doi:10.1177/1354068801007003003

REYNOSO, Diego, 2010, *Excusus – Estudio comparado sobre la libre postulación y candidaturas independientes en América Latina.* En: BROWN ARAÚZ, Harry (coord.). *Las reformas electorales en Panamá: claves de desarrollo humano para la toma de decisiones* (pp. 13-72). Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

ROBERTS, Kenneth, 2002, *Party-society linkages and democratic representation in Latin America.* *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 27(53), 9-34.

ROBERTS, Kenneth, y WIBBELS, Erik, 1999. *Party systems and electoral volatility in Latin America: a test of economic, institutional, and structural explanations.* *American Political Science Review*, 93(3), 575-590.

SCHATTSCHNEIDER, Elmer, 1942, *Party Government.* New York, New York: Farrar and Rinehart.

SEAWRIGHT, Jason, 2012, *Party-system collapse: the roots of crisis in Peru and Venezuela.* Palo Alto, EE.UU.: Stanford University Press.

SONNLEITNER, Willibald, 2013, *Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: Reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto.* *Estudios Sociológicos*, 97-142.

STOKER, Gerry, 2006, *Why politics matters: making democracy work*. Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan.

VAN BIEZEN, Ingrid, MAIR, Peter, y POGUNTKE, Thomas, 2012, *Going, going,... gone? The decline of party membership in contemporary Europe*. *European Journal of Political Research*, 51(1), 24-56.

WEEKS, Liam, 2014, *Crashing the party. Does STV help independents?*. *Party Politics*, 20(4), 604-616.

WEEKS, Liam, 2016, *Why are there independents in Ireland?. Government and opposition*, 51(4), 580-604.

WEEKS, Liam, 2017, *Independents in Irish party democracy*. Manchester: Manchester University Press. Retrieved June 17, 2020, from: www.jstor.org/stable/j.ctvnb7m2h

ZAVALETA, Mauricio, 2014. *Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

